

Tres Tristes Tigres

Por Jorge Edwards.

Tercera

20-XI-1964

Fol 3

710154

MUCHOS chilenos sufren porque no tenemos un Cortázar, un Vargas Llosa o un García Márquez. Padecemos de una grave manía comparativa y autodenigratoria. En los países cultos, la crítica no se especializa, como sucede aquí, en la comparación pessimista. Los franceses o ingleses dominan el arte de poner de relieve y difundir sus valores propios. Creo, por ejemplo, que la novela francesa no pasa actualmente por un buen período, pero nadie trabaja allí para extenderle su certificado de defunción. Por el contrario, se buscan y se divulgan sus aspectos más interesantes. Es lo que llaman en Francia "la mise en valeur". No se trata de nacionalismo, sino de una defensa saludable de la cultura nacional, que de ningún modo excluye la lucidez crítica.

Cortázar es un buen exponente del cosmopolitismo intelectual de Buenos Aires. Es un Borges menos detallado y más profundo. Vargas Llosa y Garcías Márquez pertenecen, en cambio, a un mundo rural, habitado por seres primitivos para quienes la mitológico y legendario conserva su validez.

La narrativa chilena del úl-

timo tiempo ha sido esencialmente urbana, pero ha estado lejos de los laberintos especulativos de los escritores de Buenos Aires. Su tono dominante ha sido un realismo discreto, opaco, pero lleno de violencia subterránea.

Ahora he visto una película, *Tres tristes tigres*, que tiene mucho en común con algunos libros chilenos recientes. Lo que revela que existe una coherencia y, hasta cierto punto, un estilo en nuestras expresiones artísticas actuales. En vez de quejarse porque carecemos de celebridades internacionales, los críticos deberían explorar estos rasgos genuinos de la literatura y del cine chilenos y descubrir su significado.

En el primer momento, *Tres tristes tigres* me produjo una sensación desconcertante. Me parecía contemplar imágenes completamente deshumanizadas, desprovistas de un núcleo central. La dicción de los actores, en su intento de reflejar el mundo de hablar de los chilenos, de párvos chilenos, tendía para mí a convertirse en un marmoleo infantil, indiferenciado. Sin embargo, la extraña experiencia de reconocer algo en la pantalla, una verdad muy sencilla y, por eso mismo,

difícil, me hizo continuar. En las escenas finales las imágenes empiezan a organizarse y los elementos que en el comienzo del film se encontraban subyacentes, que ya no había logrado captar, quedaron en evidencia. En las escenas finales, el film de Raúl Ruiz cobra un sentido retrospectivo.

El tema central de *Tres tristes tigres* es el de la violencia. Es el de la forma que asume la violencia en nuestra vida amorfa, apática, desprovista de grandes contrastes exteriores. Cuando salí a flote, en las escenas finales, uno comprende que toda la película es el desarrollo de un estado de violencia contenidos que llevará necesariamente a una culminación de esa especie. El arte, aquí, sirve su función de instrumento de concientización. Al comprender; a través de las escenas finales, en una instalación retrospectiva, el sentido de la violencia latente debajo de las conversaciones desdramatizadas, de los intervinientes sin nombre, de los amores y odios, de las historias gratuítas del film de Raúl Ruiz, comienza a tener de pronto, una de las experiencias más reales de la vida de Santiago.

Tres tristes tigres [artículo] Jorge Edwards.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tres tristes tigres [artículo] Jorge Edwards.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)